

“de cerca la pobreza honrada y los más desolados episodios del dolor y la abnegación en las capitales populosas”<sup>1</sup>. Fernández se había referido asimismo al Madrid galdosiano como “un microcosmos,” donde se producía “un pintoresco y productivo caos regenerador” (62).

En este mundo en que nada es lo que parece (“hunger is a blessing, blindness is vision, madness is wisdom, paucity is plenty, servant is master, defeat is victory, and illusion is reality”: Russell 2); en este mundo de exiliados de la fortuna, extranjeros en su patria o en patria ajena—Mordejai—, los periféricos y los que viven al margen son los únicos capaces de comprender a Benina. Así, afirma Russell que, “It is only three abnormal, possessed people who see Benina as she really is”: un ciego (Almudena), un maníaco (Ponte), una posesa (Juliana) (21-22). Agradecido, hecho ya “de pluma” que vuela, lo sabe Frasquito: “Mi hermosura es humana y la de ella divina” (315). Almudena lo ve: “tú saber como Dios cosas *tudas*, y yo *quierer* ti como *ángela bunita*” (312). Juliana lo testimoniará: “Nina, Nina, es usted una santa” (322). Ello nos recuerda el universo de don Quijote y las palabras de San Pablo: “Observad, hermanos, quiénes habéis sido llamados . . . Dios ha elegido los locos del mundo para humillar a los sabios, Dios ha elegido a los débiles del mundo para humillar a los fuertes” (1 Cor. 1,26-27). Wright ve en Almudena “un modelo alternativo al poder de la mirada burguesa: la del marginado”; de la que emana una “visión alternativa de la realidad” (103).

Junto al peligro y la incertidumbre, y a veces la desesperación y la muerte, se manifiesta la renovación. Los Salmos nos recuerdan: “Él levanta del polvo al desvalido, del estiércol hace subir al pobre” (113,7)<sup>2</sup>. Se acerca el final de la novela y el rostro de Benina, desde las escorias y los vertederos, va transmutando en “celestes luz”; ya es un ángel: “la Nina pertenece al cielo . . . es de Dios” (*Misericordia* 315). Antes de ello, sin embargo, más pruebas: como tantos héroes míticos (“Dante” peregrino, Odiseo), la Nina descenderá de nuevo a los infiernos antes de ascender a los cielos. Juliana se va a los barrios del Sur para hablar con Benina; tardó en encontrarla, “porque ya no vivía en Santa Casilda, sino en los quintos infiernos, o sea, en la carretera de Toledo, a mano izquierda del Puente”

<sup>1</sup> Citado por Fernández (56). Siguiendo la madeja del mismo hilo, el novelista canario había afirmado, en su discurso de ingreso a la Real Academia, que es en el seno de esta “muchedumbre caótica” donde se producirá “una fermentación de la que saldrán formas sociales que no podemos adivinar” (*Sociedad* 162).

<sup>2</sup> Versión de la *Biblia de Jerusalén*; si no digo lo contrario, uso la del *Peregrino*.

(*Misericordia* 319). Juliana necesita de su palabra para curar a sus hijos de la enfermedad imaginaria de su conciencia; como otra Jesús, su verbo adquiere el poder de sanar al enfermo. Una vez tranquilizada la nuera de Francisquita con sus conjuros, Nina le despedirá: “No llores..., y ahora vete a tu casa, y no vuelvas a pecar” (*Misericordia* 322). Cristo/Nina ha hablado: “Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más” (Jn. 8,11)<sup>1</sup>.

Russell ve en Benina, con su cualidad de “unknowing beatitude” una identificación exacta con Cristo, aunque “Benina does not ever *know* that she is a Christ figure”; y rechazará ese rol (1-2, 23). Hay una imitación de Cristo en el comportamiento de Benina, aun sin pretenderlo; pero estoy de acuerdo con Ribbans (“The identification with Christ is plausible and suggestive, but not proven nor provable,” 214) en que no hay que llevar hasta sus últimas consecuencias la ecuación Cristo/Benina. Es, no obstante, la puesta en práctica de la verdadera caridad<sup>2</sup>. San Pablo, apóstol del amor y la fe, había predicado sobre aquella y su esencia: “El amor nunca acabará,” aunque las profecías y el conocimiento sean eliminados, y las lenguas cesen (1 Cor. 13,8-9); sin embargo, la piedad se mantendrá en pie.

Si las calles de Madrid habían acunado la ensoñación de Frasquito y habían servido de salón de estar a múltiples pedigüenos; a través de sus múltiples puertas y umbrales, y de sus encrucijadas fronterizas, han elevado a Nina hasta su ¿última? metamorfosis<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Versión de la *Biblia de Jerusalén*.

<sup>2</sup> Galdós, en el Prólogo para la edición de 1914, la define como “la criada filantrópica, del más puro carácter evangélico” (citado en Ribbans 214).

<sup>3</sup> Otras novelas de Galdós, como *Tristana* o *Nazarín*, giran alrededor de continuas metamorfosis, rasgo carnavalizador.

### **Obras citadas**

- Amendola, Giandomenico. *La ciudad postmoderna: Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Intersecciones. Arte y Arquitectura 1. Madrid: Celeste, 2000. Print.
- Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. Trad. Ernestina de Champourcin. 2ª ed. Breviarios 183. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. Print.
- Bajtín, Mijail Mijailovich. *The Dialogical Imagination: Four Essays*. Ed. Michael Holquist. U of Texas P Slavic Ser. 1. Austin: U of Texas P, 1990. Print.
- . *Problems of Dostoevsky's Poetics*. Ed. and trans. Caryl Emerson. Introd. Wayne C. Booth. Theory and History of Literature 8. Minneapolis: U of Minnesota P, 1999. Print.
- Benjamin, Walter. *Libro de los pasajes*. Ed. Rolf Tiedemann. Trad. Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera, y Fernando Guerrero. Vía Láctea 3. Madrid: Akal, 2005. Print.
- Bernaldo de Quirós, C., y J. M. Llanas Aguilaniedo. *La mala vida en Madrid: Estudio psico-sociológico*. Madrid: B. Rodríguez Sierra, 1901. Print.
- Biblia de Jerusalem. Multimania*. Versión de 1976. Diócesis de Osorno (Chile), n.d. Web. 21 Feb. 2012.
- Biblia del Peregrino*. Trad. dirigida por Luis Alonso Schökel. Bilbao: Ega-Mensajero, 1993. Print.
- Blanco Blanco, Jesús, y Anselmo Rodríguez Blanco. *Un paseo por Madrid con Pérez Galdós: El 19 de Marzo y el 2 de Mayo*, El amigo Manso, Miau. Cuadernos Madrileños, R.L. 10. Madrid: Ayuntamiento, Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deporte, 2002. Print.
- Careri, Francesco. *Walkscapes: El andar como práctica estética = Walking as an Aesthetic Practice*. Land&Scape Ser. 1. Barcelona: Gustavo Gili, 2002. Print.
- Certeau, Michel de. *The Practice of Everyday Life*. Trans. Steven Rendall. Berkeley: U of California P, 1988. Print.
- Correa, Gustavo. *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*. Madrid: Gredos, 1962. Print.
- Candil n. 12-2012, pp. 29-43

- Fernández, Enrique. "La fractura del espacio urbano: El Madrid galdosiano en *Tiempo de silencio*." *Anales galdosianos* 35 (2000): 53-64. Print.
- Gold, Hazel. "Outsider Art: Homelessness in *Misericordia*." *Anales galdosianos* 36 (2001): 141-54. Print.
- Gullón, Germán. *El narrador en la novela del siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1976. Print.
- Harkema, Leslie J. *The Arcades in Madrid: Historical and Messianic Vision in Galdós' Fortunata y Jacinta, Miau, and Misericordia*. *Athenaeum*. U of Georgia Thesis and Dissertations, May 2007. Web. 21 Feb. 2012.
- Jung, C.G. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós, 1988. Print.
- Kofman, Eleonore, and Elizabeth Lebas. "Lost in Transposition: Time, Space and the City." Introduction. *Writings on Cities*. Henri Lefebvre. Ed., introd. and trans. Kofman, y Lebas. Oxford, UK: Blackwell, 1996. 3-60. Print.
- Lefebvre, Henri. *The Production of Space*. Trans. Donald Nicholson-Smith. Oxford, UK: Blackwell, 2002. Print.
- Martín-Santos, Luis. *Tiempo de silencio*. 15ª ed. Biblioteca Breve 209. Barcelona: Seix Barral, 1979. Print.
- Morras, Xabier. "Ya se han perdido los elementos constitutivos." *Gara* [San Sebastián-Donostia, Sp.] 3 Mayo 2004: 27. Print.
- Pascal, Blaise. *Pensamientos*. Ed. y trad. Mario Parajón. Letras Universales 261. Madrid: Cátedra, 1998. Print.
- Pérez Galdós, Benito. *La de Bringas*. Libro de Bolsillo, Biblioteca de autor, Biblioteca Pérez Galdós 133. Madrid: Alianza. 2003. Print.
- . *Misericordia*. Libro de Bolsillo, Biblioteca de autor, Biblioteca Pérez Galdós 124. Madrid: Alianza. 1999. Print.
- . *Nazarín*. El Libro de Bolsillo 1013. Madrid: Alianza, 1986. Print.
- . *Obras completas*. Ed. F. C. Sainz de Robles. 4ª ed. 6 vols. Madrid: Aguilar, 1961. Print.
- . "La sociedad presente como materia novelable." *Ensayos de crítica literaria*. Ed. Laureano Bonet. Barcelona: Península, 1990. 157-66. Print.

- Répide, Pedro de. *Las calles de Madrid*. 4ª ed. Ed. e Introd. Federico Romero. Epílogo Alfonso de la Serna. Il. Esplandín. Madrid: Afrodisio Aguado, 1981. Print.
- Ribbans, Geoffrey. "The Janus-Face Structure of *Misericordia*." *Anales galdosianos* 36 (2001): 203-18. Print.
- Russell, Robert H. "The Christ Figure in *Misericordia*. Monografía." *Anales galdosianos* 2 (1967): 1-23. *Cervantes Virtual*. Web. 20 Feb. 2012.
- Soja, Edward W. *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Oxford, UK: Blackwell, 1998. Print.
- Tanizaki, Junichiro. *El elogio de la sombra*. Trad. [del francés] Julia Escobar. 14ª ed. Biblioteca de Ensayo. Madrid: Siruela, 2003. Print.
- Venturi, Robert. *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Introd. Vincent Scully. 9ª ed. Barcelona: Gustavo Gili, 1999. Print.
- Wright, Amy. "La mirada y los marginados en la *Misericordia* galdosiana." *Anales galdosianos* 44-45 (2009-10): 93-112. Print.

**La escritora y periodista Carmen de Burgos  
(Colombine),  
corresponsal en la guerra de España y Marruecos  
(1909)**

**Concepción Núñez Rey**

[conunezrey@gmail.com](mailto:conunezrey@gmail.com)

Universidad Complutense de Madrid

*El lento crepúsculo africano nos envuelve  
en una luz de rosa y oro* (Carmen de Burgos)

**La figura histórica y literaria de Carmen de Burgos**

Carmen de Burgos, *Colombine* (1867-1932), es una figura de enorme importancia en la vida literaria española del primer tercio del siglo XX, el periodo que se ha dado en llamar nuestra Edad de Plata. Al mismo tiempo, hay que destacar la importancia histórica de su figura, en especial, para reconstruir la trayectoria del feminismo español. En su tiempo representó el pensamiento libre, racionalizador, modernizador, europeísta, desde la perspectiva de una mujer. Formó parte de la ancha corriente del Regeneracionismo, que se propuso sacar a España de su atraso secular, una aspiración que compartieron las generaciones literarias de aquel primer tercio de siglo, de la del “98” a la de Ortega y Gasset, y que más tarde propiciaron la llegada de la II República.

Procedente de su Almería natal, la autora se instaló en Madrid desde 1901 y emprendió una extensísima labor literaria y erudita que se acerca a los dos centenares de títulos: más de un centenar de novelas cortas y largas, y muchos libros entre los que se incluyen estudios literarios y sociales, ensayos, libros de viajes, biografías, manuales de divulgación, traducciones. Fue una verdadera labor de polígrafa. Como periodista, publicó a lo largo de su vida miles de artículos en la

prensa española y extranjera. Muy al comienzo, desde enero de 1903, se convirtió en la primera redactora de un periódico (*Diario Universal*) con columna diaria (“Lecturas para la mujer”), firmada con el seudónimo de *Colombine* que la hizo popular.

Su incesante preocupación por los problemas sociales de España la llevó a promover diversas campañas desde la prensa: la primera de ellas, en favor del divorcio, tuvo gran resonancia y provocó un amplio debate social; vinieron después otras, contra la pena de muerte, en favor del voto femenino, contra diversas leyes discriminatorias o contra la guerra. Muchas veces su papel fue de pionera en la defensa de tales causas, en particular de las nacientes reivindicaciones feministas. El objetivo de Carmen de Burgos era situar a las mujeres en un plano de igualdad con los hombres, para cuyo fin contemplaba un largo y lento camino en el que era preciso extender su educación y promover su integración en la vida social. La autora utilizó su columna, que desde 1905 pasó a ser “Femeninas” en *Heraldo de Madrid*, como un medio eficacísimo para dar noticia de las actividades y progresos femeninos en las sociedades europeas más avanzadas, lo que supuso una gran contribución al proyecto de europeización de España.

A lo largo de su vida, Carmen de Burgos desplegó una actividad vertiginosa. Pronunció conferencias desde tribunas muy prestigiosas, como el Museo del Louvre, la Sorbona, y otras universidades de Europa y América. Fue miembro de diversas organizaciones culturales españolas y extranjeras, en especial, ingresó en la Academia de Ciencias de Lisboa, y también fue condecorada por el gobierno portugués con el Collar de la Orden de Santiago y la Espada. Llegó a presidir organizaciones feministas, como la Cruzada de Mujeres Españolas y la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas; al frente de ellas, por primera vez en España, salió a la calle en 1921 para exigir el voto femenino a las puertas del Congreso. Recorrió a lo largo de su vida toda Europa y varios países de América, estableciendo vínculos con personalidades y organizaciones, entrevistando a gobernantes, escritores y artistas, y dejándonos siempre testimonio de tan ancha experiencia. En sus últimos años fue mencionada para la Real Academia Española, e ingresó como miembro de la selectísima Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, reconocida como lo que fue, una figura de estirpe ilustrada.

Como escritora, representa la figura femenina de la Generación del 98, y evolucionó con las principales corrientes literarias del primer tercio del siglo XX,

desde el Regeneracionismo hasta el Vanguardismo, en el que participó junto a su compañero Ramón Gómez de la Serna.

### **La guerra de Marruecos en los artículos de Carmen de Burgos**

El año 1909 trajo memorables acontecimientos a la vida de Carmen de Burgos: publica con gran éxito *Los inadaptados*, su primera novela larga; prepara un magno estudio sobre el poeta Leopardi; consigue regresar de Toledo a Madrid con una plaza definitiva como profesora de la Escuela Normal de Maestras, y se inicia su relación sentimental con Ramón Gómez de la Serna, con quien organizó en febrero un homenaje a Mariano José de Larra. En especial, nos interesa recordar aquí una de sus grandes acciones pioneras, la vivida durante aquel verano, que la convirtió en nuestra primera corresponsal de guerra.

Sus artículos en *Heraldo de Madrid* venían siendo esporádicos, incluso habían desaparecido durante algunos meses, aunque en abril, continuando con su labor feminista, había reseñado el libro de Moebius *La diferencia mental de la mujer*, que al parecer había logrado suscitar una viva polémica, y que ella misma se propuso traducir.

Una vez acabada su labor docente en la Escuela Normal de Maestras de Toledo, su columna regresó al *Heraldo* a primeros de julio comentando los recientes exámenes de fin de curso y abominando del sistema educativo en que las examinandas habían aprendido “las mismas teorías y la misma ciencia que iluminaba al mundo en los primeros siglos de la Edad Media [...] nada de pensar, discernir o discutir”. Acababa repasando las perspectivas de futuro de las mujeres según su clase social: refugiadas en sus privilegios unas, ancladas en la miseria las de clase trabajadora, y sin cauce alguno las de “esa desdichada clase media, más culta, educada y selecta que la aristocrática”, que no tiene más opción que las “deficientes Escuelas Normales” (4-VII-1909).

Mientras tanto, la guerra de Marruecos cobraba creciente protagonismo en todos los diarios, hasta que el 27 de julio se produjeron los hechos terribles del Barranco del Lobo, la masacre de soldados españoles por parte de los rebeldes cabileños. Los acontecimientos se precipitaron. En Barcelona se desencadenó un alzamiento revolucionario en protesta contra la guerra, cuya represión convirtió aquellos días finales de julio en la que se conocerá como Semana Trágica. El abismo que estos hechos abrieron en la sociedad acabó en pocos meses con el gobierno de Maura.

En agosto, Carmen de Burgos viaja a Málaga, en compañía de su hermana Catalina, para seguir más de cerca el estallido bélico y enviar crónicas al periódico. Poco antes de su partida, el día 1, publica en *Heraldo* un homenaje a la labor de las damas de la Cruz Roja, al tiempo que explica la tarea filantrópica de la organización en distintos países. El día 8 aparece en el diario su primera crónica (“Desde Málaga. De nuestra redactora *Colombine*”). Desde ese momento, se dispone a visitar, ver y dar noticia de todo cuanto se organiza para la atención de los heridos, pero, contra su costumbre, no comenta, no analiza, solo aplica una lente fotográfica. Hasta el día 11 no sabemos la causa: la prensa ha sido sometida a la censura militar (“otras preguntas son inútiles, pues ni estas ni las respuestas las dejaría pasar”).

El día 9, la autora informa de su visita a los hospitales habilitados en Málaga describiendo los recursos y la planificación de la asistencia. El día 10 cuenta su visita a los heridos recogiendo su deseo de ser trasladados a sus ciudades para ser atendidos. Al día siguiente se ocupa de los barracones de la Trinidad, para heridos leves, visitados nuevamente en compañía de los responsables de la asistencia, y comenta el grave problema de escasez de agua que sufren en Melilla, resuelto insuficientemente con el envío de barriles en todos los vapores que parten hacia la ciudad. Veladamente, Carmen va transmitiendo su juicio sobre la precariedad de medios: “se deja sentir la necesidad de que organice sus servicios [la Cruz Roja] y aparezca con la grandeza de que es capaz y que ha demostrado en los diversos países”. En esa alusión esconde todo lo insatisfactorio de los servicios visitados, al tiempo que revela el “presentimiento de graves sucesos” que agita a la ciudad.

Desde el día 12 hasta el 18 no reaparece su crónica en *Heraldo*; en el intervalo, Carmen y su hermana se han trasladado a Almería, desde donde ahora envía su crónica. En sus impresiones, la ciudad ofrece “un bello ejemplo de entusiasmo patriótico y humanitario”, favorecido por la proximidad a Melilla y por la constante comunicación entre ambas ciudades. La inquietud de los ciudadanos la representa en una escena que conmueve por su sabor de otro tiempo: “Todas las noches, un periódico local expone los telegramas al público en la farola del paseo, uno de los sitios más concurridos de la población, y la gente, hombres, mujeres y niños, forman cola, ávidos de leer las noticias”. El servicio de correos de Almería canaliza toda la correspondencia de soldados y familiares; son miles de cartas diarias que el personal habitual es, según reivindica Carmen, incapaz de atender.

El día 20 resume por secuencias la actividad solidaria desplegada en la ciudad, nombrando a veces a los donantes más destacados, y el 21 describe la constitución de la Junta de Damas de la Cruz Roja de Almería, pero su columna no reaparece en *Heraldo* hasta el día 25, mediante un “Telegrama de *Colombine*” enviado desde Melilla el día antes. La primera impresión que produce es que sorprendió al propio *Heraldo*, la segunda es que Carmen no salió de Madrid con un plan definido. Quiso dirigirse inicialmente a Málaga porque allí llegaba y se concentraba la información, pero en la ciudad se fue fraguando el deseo de acercarse al escenario de los hechos.

Se manifiesta de nuevo un rasgo esencial del carácter de Carmen de Burgos, un anhelo de ir siempre más allá, no solo intelectualmente. Ir a Melilla, al campo de batalla, era el modo eficaz de vencer la censura militar, de conseguir un documento real de la guerra. Si desde Málaga se vedaba a las Damas de la Cruz Roja el pasaje a la ciudad, y por tanto, también a Carmen, desde Almería, apoyada por familia y amigos, consiguió el medio de trasladarse a la ciudad asediada. Tal vez viajó en el “vaporcito «Siglo»” que diariamente transportaba el correo y al que ella alude con ese diminutivo. Su hermana Catalina, la siguió en la nueva aventura.

### **La primera corresponsal de guerra.**

Carmen de Burgos se convirtió de este modo en la primera mujer española corresponsal de guerra. Del asombro que causó en *Heraldo de Madrid* da idea la inserción en portada, a toda plana, de su primera crónica desde Melilla, el día 30 de agosto de 1909. Los titulares llevaban antetítulo (“Por los campamentos”), cabeza (“*Colombine*, en Melilla”) y una entradilla resumiendo su extenso contenido. Toda su misión se justifica por actuar de puente corresponsal para las cartas de los familiares de los soldados, pero, al mismo tiempo: “nos obliga a recorrer los campamentos y a contemplar las escenas de la vida de los ejércitos en guerra”. Describe Carmen su recorrido por los batallones, donde es recibida y obsequiada por los mandos; reproduce la vida de los soldados, sus cánticos melancólicos, y se deja conmovir por el espectáculo cuando cae la noche (“En el cielo oscuro, con profundidades de terciopelo, brilla más intensamente la luz de dos luceros”). Al final, nos hace asistir en relato vivo, dramatizado, a su regreso nocturno hacia la ciudad, contagiada del espíritu patriótico:

“Entonces nosotras volvemos a Melilla, avanza el coche con las luces apagadas para no servir de blanco a los moros, y el alto de los centinelas nos

detiene varias veces, dándonos el ¿quién vive? Es preciso contemplar este espectáculo para comprender con qué entusiasmo, con qué devoción, con qué amor tan inmenso sale de nuestros labios la respuesta: ¡España!”.

El día 9 de septiembre se publica en *Heraldo* su visita a los hospitales, que “se encuentran diseminados”. El hospital central, de 205 camas (“ocupadas casi todas”), es un caserón “viejo y derruido”, “antihigiénico”, pero la asistencia de los doctores es “inmejorable”. Con asombrosa desnudez, sin valoraciones, menciona a los heridos graves, “los atravesados de pecho y vientre, los de heridas en la cabeza, que era difícil transportar a España. Muchos, con las piernas y los brazos amputados, sufren inmóviles en la cama”.

Un día después, describe una misa de campaña al pie del monte Gurugú: las formaciones de soldados, el paisaje, los proyectiles sobrevolando la escena y haciendo blanco en las laderas. Después de servido el rancho, los soldados entonan el himno de su batallón, “que tiene el poder sugestivo de todos los aires que incitan al heroísmo y saben conmover el corazón, como los acordes de La Marsellesa o el himno de Riego”. Reaparece así la cronista que piensa mientras ve, y aflora su postura política en los himnos escogidos como ejemplo. Nuevamente Carmen cierra el recorrido de su mirada con algún elemento conmovedor; esta vez, los cánticos en que vierten su dolor los soldados:

“el espíritu épico se despierta con la campaña en nuestros soldados; en todos los batallones hay una multitud de poetas, que, en forma incorrecta cantan sus anhelos de gloria o son cronistas de las batallas.

Algunos han impreso sus romances, muestras de una literatura popular primitiva, que tiene el mérito de salir del corazón y, por lo tanto, la cualidad de conmovernos profundamente”.

El día 15, *Heraldo* difunde la protesta contra la censura militar iniciada por la prensa madrileña, que se va extendiendo por la de toda España mediante telegramas de adhesión dirigidos a Moya, el presidente de su Asociación. Una comisión formada por Ortega Munilla, Trullas y Soldevilla ha viajado a San Sebastián para entrevistarse con el rey y solicitar su mediación.

Carmen publica su última crónica el día 19; probablemente en ese intervalo ha regresado a Madrid. Relata la invitación a tomar té en casa de Mohamed Maimón, un moro rico “de los más leales a España”, aparentemente monógamo, que en realidad cuida como esposa a la más bella, en tanto que las otras: “las

esclavas, trabajar”. Describe al mismo tiempo el ritual tradicional y minucioso con que se prepara y sirve el té árabe. Antes, el 31 de agosto firma “En el Dchar”, donde describe la visita realizada en compañía de su hermana a un característico poblado marroquí, en el que son acogidas con gran expectación. Las mujeres moras admiran y palpan sus ropas, sus sombreros, las halagan y las obsequian<sup>1</sup>. A la descripción de las visitas sucede siempre la emoción de los atardeceres (“El lento crepúsculo africano nos envuelve en una luz de rosa y oro”), y también aflora su costumbre de meditar:

“Una multitud de consideraciones filosóficas, inciertas, vagas y tumultuosas invade mi espíritu; pienso qué elemento tan poderoso podía ser la mujer tomando parte, como lo han hecho las francesas, en la obra de la civilización de los pueblos, mientras que para despedirme de las nuevas amigas africanas agito en el aire mi pañuelo blanco”.

Vemos así que no solo la guerra atrajo su atención, sino también la vida de los rifeños, sus costumbres, e inevitablemente, la vida de las mujeres, su preocupación nunca olvidada.

Recapitulando, en Melilla realizó Carmen una labor humanitaria dando noticia de la situación de los soldados a los familiares que se lo solicitaban, y en las páginas de *Heraldo* se publicaban diariamente las listas de enfermos y heridos. En los artículos, reprimía por el momento sus juicios antibelicistas. Más tarde, a su regreso, se lanzó a una nueva campaña, esta vez contra la guerra, que ella considera suprema barbarie humana. Carmen hizo en su artículo “¡Guerra a la guerra!”, no sólo una declaración de principios, sino también un profundo y documentado estudio en que recoge diversas reflexiones que sobre la guerra habían elaborado pensadores y figuras históricas (Tolstoi, Anatole France, Pascal, Federico II, Flammarion, Maupassant, Lao-Tsé, etc.); las conclusiones de su alegato final tienen una vez más un sentido humanista, y se ocupa incluso del efecto seductor que inspira el sentido épico de la guerra, que para ella es degradación de lo humano:

“Yo he visto la guerra, he presenciado la tristeza de la lucha; he contemplado el dolor de las heridas en las frías salas de los hospitales, y he visto los muertos en el campo de batalla... Pero más que todo esto, me ha

---

<sup>1</sup> El diario *ABC* recogió en su portada una fotografía de este encuentro de Carmen de Burgos con las mujeres marroquíes (31-VIII-1909).